

TRANSICIONES CULTURALES DE LOS HORIZONTES PRECLÁSICO AL CLÁSICO Y AL HISTÓRICO

EDUARDO NOGUERA

Con respecto al desarrollo de las culturas de Mesoamérica, en especial las del centro de México sobre las que trataremos en este estudio, ha habido una primera tendencia al suponer que no fue continuo. Se han establecido diversos horizontes: Preclásico, Clásico e Histórico, por lo que de acuerdo con esta suposición se admitiría que hubo épocas de estancamiento, un alto en que cesaron las actividades de los pueblos prehispánicos al concluir el periodo preclásico, y que años, o quizá siglos más tarde se inició el horizonte clásico. Otro tanto ocurriría, de acuerdo con ese modo de pensar, al concluir el clásico, antes de iniciarse el histórico.

Sin embargo, esa opinión no se ha aceptado y la tendencia actual, como lo demuestran las investigaciones recientes, considera que hubo transiciones de un horizonte al otro y, por lo tanto, una clara continuidad. Creemos que ésta se puede comprobar en muchos aspectos aunque, es claro, faltan nuevas investigaciones para llegar a resultados definitivos. Los primeros pasos han sido dados y ya tenemos evidencias muy fundadas que tienden a confirmar esa transición.

En efecto, los primeros trabajos de Gamio, a los que siguieron los de Vaillant, Noguera, Linné, Armillas, Moedano, Acosta y Sáenz, a los que hay que añadir las excavaciones de Mayer-Oakes y las recientes de Nicholson en el Cerro Portezuelo, dedicadas en especial al estudio de la transición de un horizonte al otro, refuerzan estas evidencias. De ahí que esa transición sea muy clara en atención a los tipos de cerámica encontrados que así lo confirman, además de su hallazgo en sitios clave para establecer dicha transición.

Empezando por el primer cambio, o sea del preclásico al clásico, veamos cuáles son los tipos de cerámica que muestran el paso de uno al otro. Aunque ya han sido descritos, nos referiremos nuevamente a ellos para hacer resaltar ciertas características diagnósticas que sirven para establecer el periodo de transición.

Desde 1922 Gamio hizo notar esta transición por medio de cierto tipo de figurillas humanas. Así, en su investigación señala que lo

que clasifica como "arquetipo" y considera como tipos normales de la cultura entonces llamada "arcaica", tienen determinadas características que constituyen el antecedente de las figurillas clásicas. Este tipo corresponde al que hoy se conoce como Teotihuacán I (Tzacualli), hecho actualmente aceptado que revela la gran sagacidad y acierto de ese insigne investigador.¹

A continuación viene el tipo llamado también por Gamio *intermedio* que según él fue hecho por gentes de cultura teotihuacana al llegar al Valle, y ponerse en contacto con la civilización "arcaica" que originó el *arquetipo*. Este tipo intermedio corresponde a lo que hoy se clasifica como Teotihuacán II (Miccaotli).

Pero volviendo a nuestra transición vemos que este "arquetipo" de Gamio, que corresponde a Teotihuacán I, si bien participa de muchos de los rasgos de las figurillas preclásicas, constituye un grupo un poco posterior, que claramente sirve de enlace con figurillas de cultura preclásica. Este tipo como es bien sabido fue encontrado e identificado por primera vez, en el interior de la Pirámide del Sol; ² es el mismo que Gamio afirma haber encontrado en el túnel abierto por él en años anteriores, en el lado oriente.

En efecto, basta el examen aún superficial de lo que Vaillant clasifica como tipo *E* y corresponde al preclásico superior, para notar una gran semejanza, pero no identidad (Fig. 1). Por lo general el tipo *E* es más pequeño, de mejor pulimento, más bien ejecutado, en tanto que el tipo Teotihuacán I es un poco más burdo, de mayor tamaño y sus rasgos están representados por incisiones lo mismo que por pastillaje, cosa que no ocurre en el preclásico, casi siempre hecho por incisiones.

Esta pequeña diferencia indica que habían ocurrido nuevos cambios culturales, que fueron traídos por otras gentes, aunque es difícil determinar en la actualidad, con los elementos de que disponemos, este preciso punto.

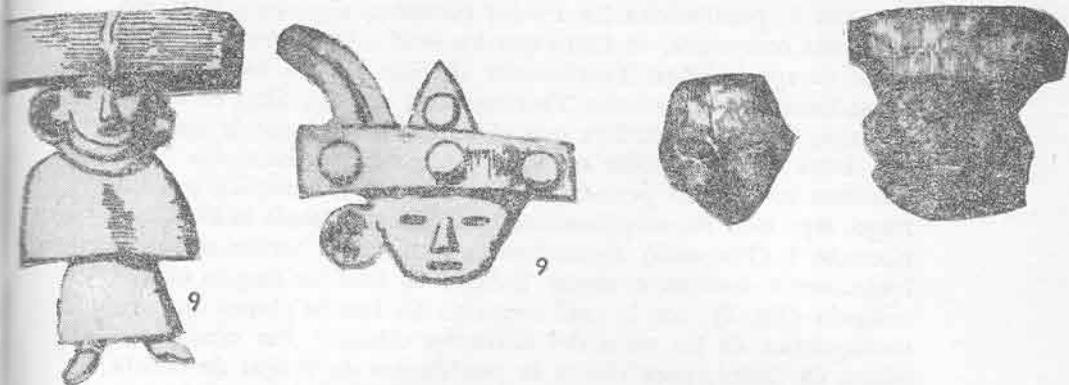
Tales cambios se reflejan en una transformación o transición, también una evolución, hacia nuevos conceptos estéticos que motivaron nuevas creencias religiosas, un mayor auge en la arquitectura, más desarrollado urbanismo y una más completa integración de las diversas clases sociales que a su vez van transformándose.

En la misma ilustración (Fig. 1) tenemos figurillas del periodo Teotihuacán II, cuando esta cultura ya había adquirido sus propias características, si bien en su manufactura se aprecia una inspiración de los tipos anteriores.

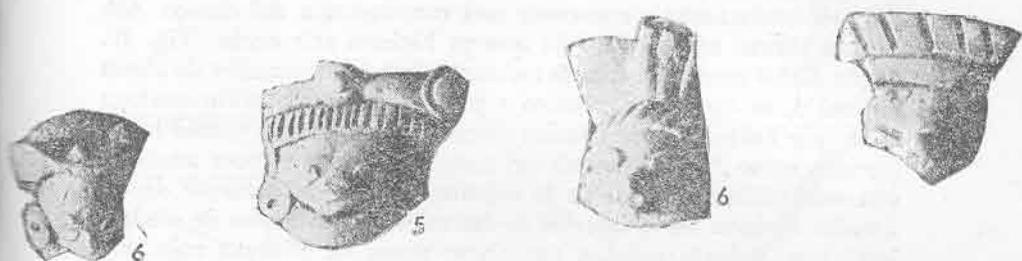
Por lo que se refiere a la cerámica, la transición está igualmente señalada como ocurre con las figurillas. Desde luego, las vasijas del periodo preclásico superior son muy semejantes a las del Teo-

¹ Gamio, 1922.

² Noguera, 1935.



A



B



C

Fig. 1. Representaciones de figurillas humanas.

A. Teotihuacán II (Miccaotli)⁶

B. Teotihuacán I (Tzacualli)

C. Preclásico superior

tihuacán I; predominan los fondos convexos, algunos cajetes son de silueta compuesta, en tanto que los fondos francamente planos, hacen su aparición en Teotihuacán II (Fig. 2). De todos modos, la asociación de la cerámica Teotihuacán I con figurillas de auténtico tipo transicional indica que al mismo tiempo que se operaba una lenta transformación en las representaciones humanas hasta culminar con las del periodo Teotihuacán II, la cerámica con sus rasgos especiales iba adquiriendo nuevas formas. Desde la fase Teotihuacán I (Tzacualli) algunos vasos empiezan a perder su fondo francamente convexo o, según Tolstoy, de base de ángulo obtuso redondo (Fig. 3), con lo cual anuncian los fondos planos que son característica de los vasos del horizonte clásico.³ Por otra parte, nótase en plena época clásica la persistencia de vasijas de silueta compuesta como se comprueba por los hallazgos de Laurette Séjourné en Tetila y Yayaguala (Fig. 4).

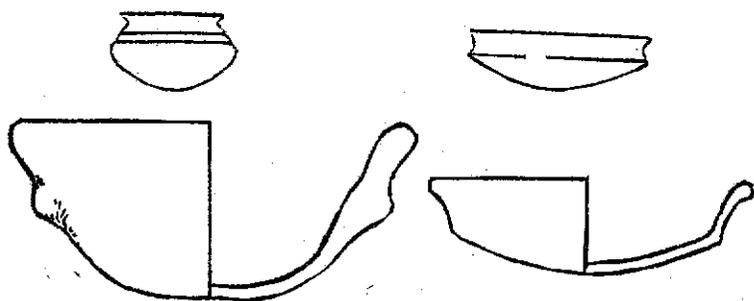
No solamente las formas y decoración, sino también el simbolismo puede tener sus antecedentes en el preclásico superior para después evolucionar y constituir una característica del clásico. Así, Millon ilustra una vasija a la que ya hicimos referencia (Fig. 3). Según dicho autor este dibujo corresponde a la estilización de algún animal o, en todo caso, alusivo a plumas. Representación análoga es la que aparece en la cámara circular de Cuicuilco y mal interpretada como "kiva" ya que no tiene ni la más remota analogía con esos edificios típicos de la cultura Anasazi del suroeste de los Estados Unidos. En el interior de ese monumento hecho de piedras basálticas, todavía pueden apreciarse restos de pintura roja que en su conjunto sugieren el cuerpo ondulante de una serpiente y la cual puede constituir un antecedente pictórico y simbólico.

Mejor y más elocuente indicio de la antigua religión, es el hecho bien conocido de la presencia de un arquetipo del dios del Fuego, Huehuetotl, en hallazgos también en Cuicuilco. A su vez, Vaillant descubre una placa en Ticomán con una figura que puede ser el antecedente inmediato de Tlaloc; comparándola con la que ilustra Millon, de una figurilla encontrada en la Plaza I de Oztoyalcalco y posteriormente la efigie de Tlaloc encontrada en la plataforma adosada a la Pirámide del Sol pero al parecer ejecutada durante el periodo Tzacualli (Fig. 5), son hallazgos que refuerzan estas analogías.⁴

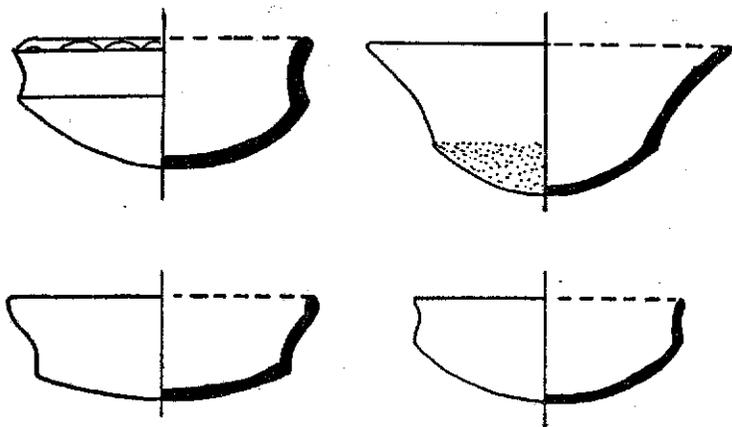
En efecto, Tlaloc es una de las deidades más antiguas veneradas en Mesoamérica. El conocimiento de Tlaloc como deidad, se remonta a fines del preclásico cuando se le puede identificar con cierta seguridad, aunque cabe la posibilidad de que se inició su culto

³ Sobre estas variadas cerámicas que en algunos casos constituyen una transición, véase Tolstoy, 1958, pp. 56, 57, 65 y 66.

⁴ Millon, 1960; Millon y Drewitt, 1961.



A



B

Fig. 2. Perfiles de vasijas.

A. Teotihuacán I (Tzacualli)

B. Horizonte preclásico



Fig. 3. Vasijas correspondientes al periodo Teotihuacán I (Tzacualli)

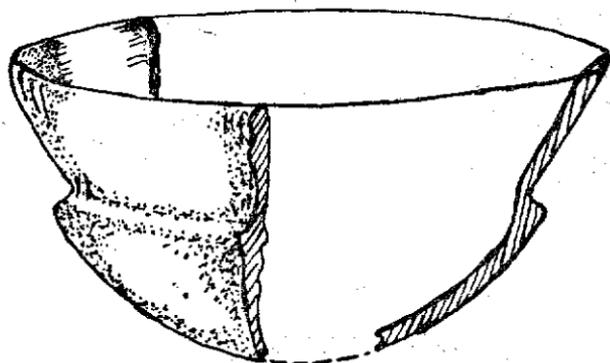
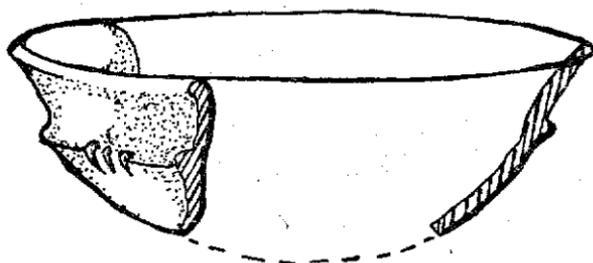
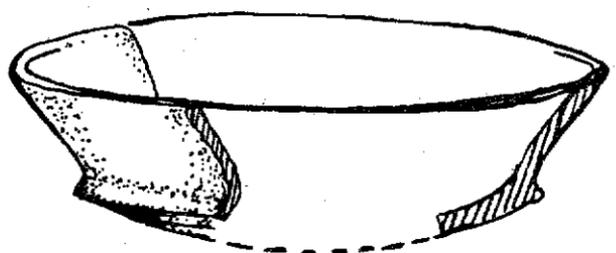
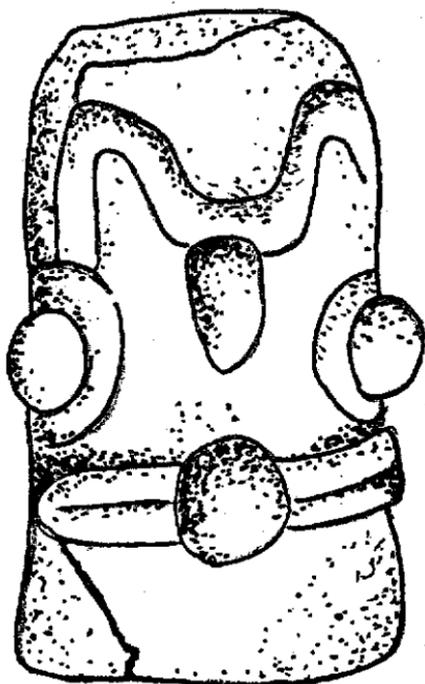
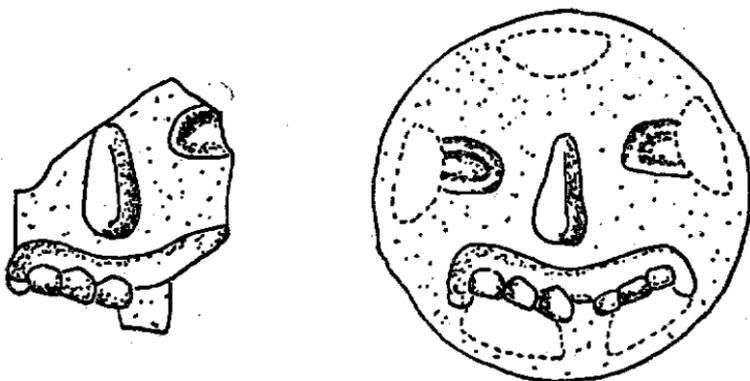


Fig. 4. Vasijas encontradas en Tetitla y Yayaguala, Teotihuacán.



A



B

Fig. 5. Representaciones de Tláloc.

- A. Vasija representativa de Tláloc encontrada por Millon en la plataforma adosada a la Pirámide del Sol.
- B. Incensario encontrado por Vaillant en Ticomán y con posible alusión a Tláloc.

desde los comienzos de la agricultura en atención a las funciones importantísimas de este dios, cual era la de traer la lluvia. Su antigüedad es comparable a la de Huchueoteotl, pero en contraste con éste, sigue siendo de especial veneración durante las siguientes etapas y en todos los horizontes hasta compartir con Huitzilopochtli uno de los santuarios del Templo Mayor de Tenochtitlan. Además es notable observar cómo su representación prácticamente no ha variado desde las más lejanas épocas, como así lo observamos en sus representaciones más antiguas del preclásico superior (Fig. 5), hasta el periodo azteca.

Este hecho es por sí solo clara y elocuente muestra de la evolución de las culturas prehispánicas y su continuidad, es un magnífico "trait d'union" en la transición de los horizontes culturales.

Poco tiempo lleva de haberse iniciado esta investigación y contados arqueólogos se han dedicado a reconocer esta transición, pero es de esperar que con el abundantísimo material encontrado en la Calzada de los Muertos en las temporadas de exploración y reconstrucción de 1963 y 1964, en la que participaron numerosos investigadores, podamos ahora tener un mejor conocimiento de este preciso periodo de transición.

La característica cultura del horizonte clásico llegó en determinado momento a experimentar signos de decadencia, a menguar su importancia, hecho que se tradujo en el abandono parcial o total de muchos centros culturales en especial en el Valle de México, lo cual se ha tratado de explicar de varias maneras. Al ocurrir este colapso surge la transición hacia un nuevo complejo para llenar el hueco entre el final de la cultura del horizonte clásico y el complejo tolteca. Que Teotihuacán fue abandonado por completo y su cultura floreció en otro sitio, como Axcapatzalco, es un hecho que se ha tratado de demostrar. Entonces se produjo una evolución hacia nuevos componentes y no una completa ruptura o estancamiento, ya que no cabe aceptar esto último puesto que vemos un surgimiento en otros sitios, observable tanto en la cerámica como en la arquitectura.

Por otra parte, para el periodo de transición entre el clásico y el histórico, contamos con más elementos lo mismo que mayor número de investigaciones en las que han participado varios destacados arqueólogos.

Gracias a estos recientes trabajos se ha podido definir de manera clara la transición de esos horizontes. Ya dijimos que para algunos autores la transición no es muy clara (Tolstoy), pero en vista de lo descubierto en los últimos años, esta fusión es bastante evidente.

Desde luego hay un tipo de cerámica poco estudiada, pero que ofrece determinadas características que constituyen un elocuente tipo de transición; ha sido encontrado primero por O'Neil y L. Se-

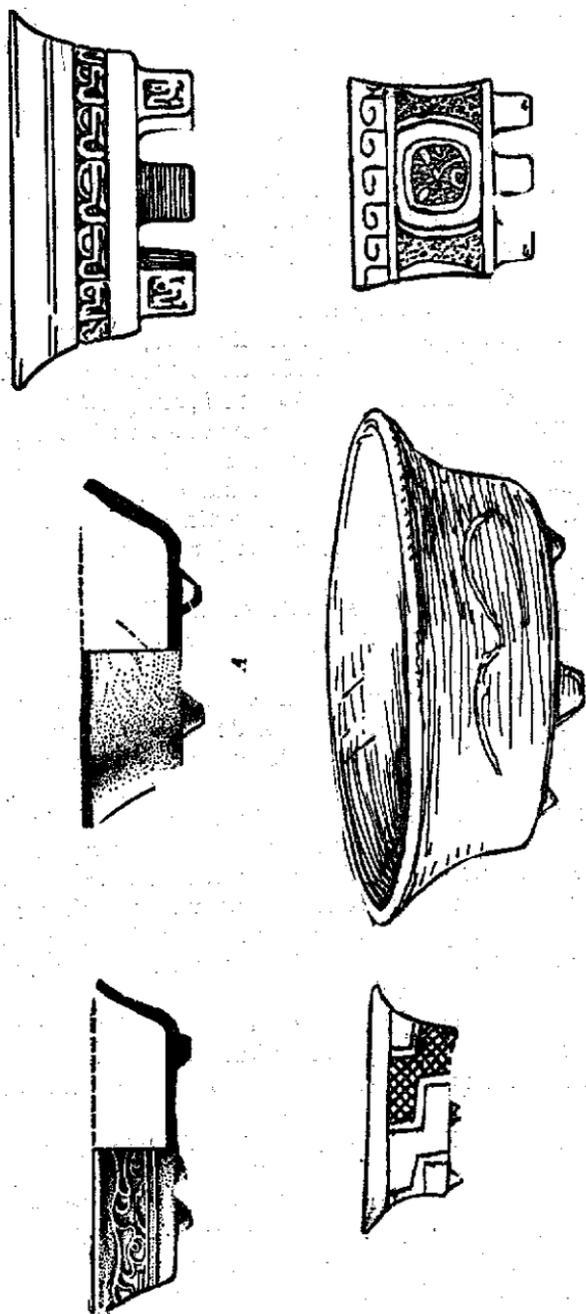


Fig. 6.

A. Vasijas teotihuacanoides encontradas en Xico.

B. Vasijas del horizonte clásico.

journal, y posteriormente por Hefflin, en Xico. Este tipo peculiar se distingue porque todavía conserva rasgos de la cerámica del horizonte clásico, es decir, cajetes de fondo plano que, sino idénticos, ofrecen rasgos que señalan una persistencia de la típica forma clásica. En las ilustraciones (Fig. 6) puede observarse esta forma peculiar. Además, Linné las encontró asociadas a material Mazapa, e igual cosa ilustra Acosta en material procedente de Tula en donde los tipos que él clasifica como esgrafiado, naranja blanco, naranja de brochazos y sellada, tienen forma análoga a las ilustradas en la misma Fig. 6, que pueden considerarse como obras contemporáneas.⁵

Además contamos con la detenida investigación de Nicholson e Hicks, en Cerro Portezuelo⁶ la que aporta nuevos y más concluyentes datos. En dicha localidad los citados arqueólogos distinguen cuatro fases cerámicas: Clásico antiguo, Clásico tardío, Postclásico antiguo y Postclásico tardío; de los cuales la que nos interesa es la segunda, o sea el Clásico tardío. Correspondiente a esta fase, Nicholson e Hicks encuentran varios tipos de cerámica característicos: 1) café oscuro o gris, en forma de vasijas con paredes divergentes, fondo de cono truncado, a veces con reborde basal y llevan por decoración líneas de arcos incisos o decoración sellada; cajetes de fondo plano de paredes divergentes y soportes cilíndricos huecos; 2) cerámica anaranjada ligeramente pulida, por lo general en forma de cucharón, lo mismo que sahumeros con tres apéndices sobre el borde de la vasija y cajetes hemisféricos de bases anulares; 3) cerámica con decoración roja sobre ocre, inciso o decoración sellada; los motivos son irregulares, en rojo, contornos incisos; la forma es de cajetes de fondo plano con paredes divergentes; 4) la más valiosa para nuestra comparación puesto que este tipo cuarto corresponde a la llamada Coyotlatelco.⁷

Estas peculiares formas del horizonte clásico junto con las de decoración roja ocre, en especial el tipo Coyotlatelco constituyen, como así lo aseveran Nicholson e Hicks, la transición del Clásico al Postclásico.

De todos estos tipos cerámicos el de mayor significado es el Coyotlatelco, que corresponde al grupo de rojo sobre amarillo u ocre. Estas cerámicas tienen un largo historial en el Valle de México. Aparecen por primera vez en el Preclásico Medio, pero no constituye un tipo abundante sino en el Superior, que Vaillant describe con detalle.⁸ De allí continúa en el horizonte clásico representado por un tipo rojo s/ocre con pulimento de estique y que en el

⁵ Acosta, 1956-1957, figs. 17, 18, 20; Linné, 1934, figs. 97 y 111.

⁶ Hicks y Nicholson, 1964.

⁷ Un complejo semejante ha sido encontrado por Sanders en Oxtotipac, Teotihuacán, que ocuparía este periodo transicional.

⁸ Vaillant, 1930, 1931.

periodo Teotihuacán IV se presenta en forma de grandes vasos con la particularidad de llevar líneas incisas como contorno a los gruesos motivos en rojo. En estos momentos, final del periodo IV, hace su aparición la clásica cerámica Coyotlatelco originalmente definida por Tozzer, que localizó en Santiago Ahuizotla, pero que fue igualmente encontrada y descrita por Noguera.⁹

Esta cerámica es de suma importancia, porque, junto con las antes descritas, forma el "trait d'union" entre los horizontes clásico tardío y post-clásico antiguo; ello queda comprobado porque aparece en Teotihuacán mezclada con la cerámica de la época clásica. Así fue encontrada por Armillas en Atetelco y más tarde por Laurette Séjourné en Zacuala y Yayaguala en la misma posición estratigráfica, es decir, en las capas superiores.

El autor de este trabajo tuvo oportunidad de colaborar con L. Séjourné en la exploración de Yayaguala en donde recogió un gran acervo de cerámica roja s/crema y con la que se pueden hacer las siguientes observaciones.

Este tipo de cerámica con tal decoración es muy característico de los finales del periodo IV de la cultura clásica.

Entre el material recogido en Yayaguala es muy notable la presencia del tipo Coyotlatelco, con su peculiar decoración. Ocurren las mismas variedades descritas por Tozzer y Noguera: líneas ondulantes, motivo en "S", ángulos sencillos y dobles o en combinación con otros motivos, los que han sido dibujados por Abel Mendoza.

Hay también la variante que se observa en Coyotlatelco y Tenuyca, de haber sido alterada su apariencia debido a cocimiento defectuoso en que el color rojo se convierte en negro. Hay otra variante que guarda analogía por el hecho de llevar motivos semejantes aunque no iguales; el cajete es de mayor tamaño.

Casi todos los tiestos de esta colección son del grupo que lleva decoración interior; hay poquísimos que la llevan en el exterior.

Un segundo grupo de rojo s/crema se distingue por ser diferente en cuanto a tamaño y decoración. Hay cajetes con decoración interior, por lo general son de gruesas líneas y puntos que forman motivos geométricos. Se encuentran motivos ajedrez; fondos cóncavos con soportes pequeños; los que llevan decoración exterior tienen borde recto o divergente, borde plano, motivos semejantes de líneas gruesas; también hay bandas muy anchas, líneas entrecruzadas o acompañadas de puntos. En vasijas completas se podría revelar si constituyen un motivo completo.

El tercer grupo es el que lleva líneas incisas como contorno de los motivos rojos, son generalmente gruesas bandas que constituyen dibujos geométricos, pero algunos son simbólicos, como son

⁹ Tozzer, 1921; Noguera, 1935.

los motivos circulares con un punto en el centro. Dibujos muy elaborados de fuerte carácter simbólico como ocurre en Zacuala.¹⁰

Algunas vasijas son de gran tamaño, las hay cilíndricas o grandes cajetes. Los soportes que acompañan estas vasijas son cónicos pequeños, cilíndricos, planos y anulares. Hay otras variedades decorativas tanto en tipo Coyotlatelco como de bandas gruesas y líneas esgrafiadas: motivos estelares, trenzados y otros más elaborados.

El hecho de la asociación de cerámica Coyotlatelco con la del horizonte clásico, lo señala Tozzer descubridor de este complejo cerámica, quien la encontró en el mismo sitio que lleva ese nombre, barrio de Azcapotzalco, sólo que en esa ya lejana época se la denominaba tolteca o teotihuacana. Años más tarde Moedano y Acosta al hacer pozos estratigráficos en Tula la encuentran en niveles inferiores junto con cerámica de bandas o motivos rojos gruesos con líneas incisas como contorno. Luego vienen los hallazgos ya mencionados de Cerro Portezuelo y Oxtotipac.

En cambio en Tenayuca aparece en corta asociación a la cerámica Azteca II, ya sin contaminación alguna o influencia clásica. Este hecho es por demás intrigante, o sea, averiguar la causa por la cual la cerámica Coyotlatelco, que aparece primero a fines del horizonte clásico, va perdiendo poco a poco contacto con éste y al transcurrir el tiempo se convierte en un tipo aislado, pero persiste su manufactura hasta tiempos más recientes, como vemos en Tula donde se la encuentra al iniciarse el horizonte histórico y aún después cuando está más avanzado; luego, de pronto, desaparece siendo reemplazado por la cerámica Mazapa en capas inmediatamente superiores a las que contiene Coyotlatelco.

Todavía de mayor significado y elocuente testimonio de esta transición es el importante y reciente trabajo de Evelyn C. Rattray en Cerro Tenayo, presentado como tesis al Departamento de Antropología de la Universidad de las Américas (Mexico City College), que esperamos pronto salga a la luz.

De acuerdo con esa tesis, el complejo Coyotlatelco representa por sí sólo una cultura y no un componente cultural del horizonte clásico, del tolteca o del principio de la cultura azteca. La típica cerámica tantas veces descrita, de decoración roja s/amarillo o sobre crema, va acompañada en Cerro Tenayo de varios otros grupos hasta ahora poco conocidos o en todo caso ya identificados como parte integrante de este complejo. Entre los tipos principales descritos por E. C. Rattray figuran varias formas de cerámica lisa como ollas, cazuelas, cajetes, comales, varias clases de soportes; y en cuanto a la decorada la hay incisa, grabada, sellada, en relieve, roja s/café, decoración negativa como punto muy importante ya

¹⁰ Séjourné, 1959, p. 181-182, figs. p. 47 y 148.

que ésta es de motivos casi idénticos a la conocida Coyotlatelco. Si se admite que por sí sola constituye una cultura, ello no excluye que representa también una transición entre las culturas clásica y postclásica, puesto que muestra elementos de ambos horizontes.

Según la misma investigadora, la ocupación de Cerro Tenayo es posterior al periodo Teotihuacán IV, en atención a que en ese lugar no se encontró cerámica clásica teotihuacana. A pesar de ello se observan influencias teotihuacanas en la cerámica Coyotlatelco de Cerro Tenayo, como son los fondos planos, paredes divergentes, cucharones, incensarios, así como figurillas que son una evolución o degeneración de las teotihuacanas. Esta influencia no es sólo propia del material de Tenayo sino que puede aplicarse a la cerámica Coyotlatelco en general.

E. C. Rattray, apoyándose en sus investigaciones, considera coetáneas las localidades ya exploradas, clave del complejo Coyotlatelco; o sea, Teotihuacán, Azcapotzalco, Cerro Portezuelo, Tenayo y Tula. Ofrece una tabla comparativa de rasgos cerámicos y señala que en periodo que ella denomina Proto-postclásico, son comunes los siguientes rasgos: cerámica Coyotlatelco, incensarios, figurillas típicas de estilo Coyotlatelco, decoración roja s/café, lo mismo que decoración negativa.

No estamos completamente de acuerdo con todos esos puntos de vista, pues se necesitan mayor número de exploraciones para establecer en definitiva ese periodo que pudiéramos llamar aislado o independiente. Por otra parte, las observaciones hechas hasta ahora y los análisis de las cerámicas de esos mismos sitios: Teotihuacán, Azcapotzalco, Cerro Portezuelo y Tula, según los arqueólogos que más recientemente han trabajado allí (Armillas, Sejourné, Nicholson) señalan que hubo en realidad una transición y el complejo Coyotlatelco no aparece aislado. De cualquier manera, ésta típica cerámica como lo admite E. C. Rattray, muestra influencias o, mejor dicho, derivaciones en cuanto a forma y decoración de la cerámica clásica. Con excepción de Tolstoy, los demás arqueólogos que se han ocupado de este complejo (Nicholson, Piña Chan, Müller, Séjourné) coinciden en que representa una transición.

Por otra parte, si es una cultura por sí sola, se halla representada únicamente por la cerámica, ya que desconocemos su arquitectura peculiar, su escultura y todos los elementos que constituyen una cultura.

Como evidencia más reciente acerca de la transición al postclásico contamos con los hallazgos que ha tenido la gentileza de mostrarnos al profesor Piña Chan, efectuados en Coyoacán, a orillas del Pedregal. Se trata de un complejo cerámico de sumo interés, compuesto de tiestos que muestran claramente el pulimento de palillos junto con una decoración roja de gruesas líneas que recuerdan el

tipo de decoración rojo s/amarillo del Teotihuacán IV y anuncia su transformación al típico Coyotlatelco.

Tanto el tratamiento como la decoración son una continuación del periodo clásico. Además las formas de fondos planos y soportes cilíndricos, refuerzan esa continuidad. Junto con ese material se tienen tiestos de la característica cerámica Coyotlatelco de decoración roja s/crema asociada con algunos fragmentos en que, además de la decoración pintada, hay bandas con motivos incisos o sellados y que en ciertos aspectos recuerdan el material de cerámica de tipo Aztatlán (Sinaloa) que corresponde a ese mismo horizonte.

De ahí, al aparecer la cerámica Mazapa y la llamada Azteca I, que exhibe esta última motivos que recuerdan mucho los de la típica Coyotlatelco, sigue la evolución de los tipos cerámicos hasta culminar con el apogeo de la cultura azteca, con sus cerámicas características de las que no vamos a ocuparnos aquí, por ser muy conocidas.

En conclusión hay una continuidad desde la formación de las primeras culturas empezando con el Preclásico Inferior y aún antes, hasta la invasión europea cuando son amalgamadas y finalmente desaparecen las civilizaciones mesoamericanas. Vemos que entre cada horizonte cultural hay una paulatina transformación y adaptación hacia nuevas formas de vasijas. De algunas de éstas cesa su manufactura para ser reemplazadas por otras o bien sigue en periodos posteriores como una reminiscencia y se amalgama a las nuevas formas en boga. Los fondos convexos del preclásico se transforman poco a poco en fondos planos aunque también persiste esta forma. También el paso del clásico al postclásico se manifiesta por cambios en cuanto a la forma; ahora los fondos planos cesan, pero es más sensible la diferencia en cuanto a la decoración, como hemos dicho antes. A su vez las figurillas humanas señalan de manera muy elocuente esta evolución. Falta todavía un mejor conocimiento de esos periodos de transición para poder averiguar y obtener una explicación de las causas funcionales o religiosas que provocaron dicha transformación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, Jorge.

1956-57 Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo 14, 2a. parte, México.

ARMILLAS, Pedro.

1950 Teotihuacán, Tula y los toltecas: las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. *Runa*, vol. 3. Buenos Aires.

- GAMIO, Manuel.
1922 *La Población del Valle de Teotihuacán*, 3 vols. Secretaría de Agricultura y Fomento. Dirección de Antropología. México.
- LINNÉ, S.
1934 *Archaeological Researches at Teotihuacan, México. Ethnographical Museum of Sweden, New Series*, pub. núm. 1. Stockholm.
- MILLON, René.
1960 *The Beginnings of Teotihuacan. American Antiquity*, vol. 26, núm. 1. New York.
- MILLON, René and Bruce DREWITT.
1961 *Early Structures within the Pyramid of the Sun at Teotihuacan. American Antiquity*, vol. 26, núm. 3. New York.
- NICHOLSON, H. B. and F. HICKS.
1964 *The Transition from Classic to Postclassic at Cerro Portezuelo, Valley of Mexico. XXXV International Congress of Americanists. Mexico City.*
- NOGUERA, Eduardo.
1935 *Antecedentes y Relaciones de la Cultura Teotihuacana. El México Antiguo*, vol. 3, núms. 5-8. México.
- O'NEILL, George.
1956-57 *Preliminary Report on Stratigraphic Excavations in the Southern Valley of Mexico: Chalco, Xico, Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 14, parte 2.
- SÉJOURNÉ, Laurette.
1959 *Un Palacio en la Ciudad de los Dioses. Exploraciones en Teotihuacan, 1955-56. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.*
- TOZZER, Alfred.
1921 *Excavations of a site at Santiago Ahuizotla, D. F., México. Bureau of American Ethnology, Bulletin 74. Washington.*
- VAILLANT, George C.
1930 *Excavations at Zacatenco. Anthropological Papers, American Museum of Natural History*, vol. 32, pt. 1. New York.
1931 *Excavations at Ticoman. Anthropological Papers, American Museum of Natural History*, vol. 32, pt. 2. New York.
- TOLSTÓV, Paul.
1958 *Surface Survey of the Northern Valley of Mexico, Transactions of the American Philosophical Society*, n. s., vol. 48, pt. 5. Philadelphia.